

13. Lo opuesto a confesión es quedar silencio sobre pecados personales (Sal. 32:3-4).

Si trata usted de esconder sus pecados de Dios, su vida espiritual no tendrá éxito (Prov. 28:13).

14. Falta de confesión resultará en disciplina divina (Sal. 32:3-4).

15. Confesión no remueve la disciplina divina de la persona que peca.

La vida de David ilustra la relación entre confesión, perdon, y disciplina divina. Aunque David confesó sus pecados de adulterio y de homicidio ("He pecado contra el Señor" 2 Sam. 12:13), y aunque Dios los perdonó ("Jehová también a remitido tu pecado" 12:13) y suspendido la pena legal ("no morirás" 12:13), David aún recibió disciplina divina, inmediatamente en la muerte de su hijo (12:14-23) y por el resto de su vida (12:10-12). Confesión cancela la culpa pero no la disciplina por el pecado. La disciplina, sin embargo, puede ser reducida. Si David no hubiese confesado inmediatamente, pudiese haber muerto de acuerdo a la ley de Moisés (castigo capital por homicidio, Exo. 21:12-14; Lev. 24:17,21; por adulterio, Num. 35:16-21; Deut. 19:11-12; Lev. 20:10; Deut. 22:22).

Años mas tarde David confesó su pecado de numerar a la gente (2 Sam. 24:10), pero Dios aún le disciplino (24:11-17). El punto es, el pecado resulta en disciplina—disciplina si confiesa y disciplina si no. Esto debe demorar a aquellos que desean sobrepasar el sistema, pensando, "Puedo pecar, confesar, y recibir el perdón de Dios!" Si, y también recibirá Su disciplina!

16. El pecado ha de ser confesado y rechazado.

Dios promete mostrar compasión a aquellos que confiesan y se apartan de sus pecados (Prov. 28:13). Confesión no es suficiente; apartarse de la transgresión también es necesario. Apartar (Hebreo עָזַב, 'azab) es cesar de hacer algo que usted disfruta (cf. Eze. 23:8). Todos tenemos pecados favoritos, algunos que cometemos una y otra vez, hábitos malos que son difícil de deshacer. Nos detienen de recibir la compasión de Dios. Si confiesa sin renunciar el pecado personal, será perdonado, si, pero no recibirá compasión. Compasión es una actitud que inclina a Dios a tratar a otros bien, hacer favores a ellos, y darles dones.

17. ¿Por qué confesar si nuestros pecados ya son perdonados en la cruz?

Porque fe en Cristo cancela la pena del pecado que es muerte espiritual (Juan 3:16, Col. 2:13-14), mientras confesión cancela la culpa de pecado (Sal. 32:5).

18. No hay pecados tan grande para Dios que no pueda perdonar.

1 Juan 1:9 es una promesa: Si confiesa, Dios perdona. Todo lo que tiene que hacer es creer que sus pecados son perdonados. Algunos no pueden, sin embargo. Creen que sus pecados son muy grandes, muy malos, muchos. Tome a Dios en Su Palabra. Si confiesa, está usted perdonado!

19. Aísle el pecado.

Cuando confiesa sus pecados, Dios perdona. La proxima cosa que hacer es olvidarlos. Dios lo ha hecho. Sáquelos de su mente. No continúe resucitandolos de lo muerto. Y no continúe cavilando sobre ellos. Solo se depresionará—o enfermerá. ¿Por qué seguir castigandose por algo que Dios ya perdonó? Cuando Dios echa nuestros pecados a lo más profundo de la mar, pone un letrero, "PROHIBIDO PESCAR!"

20. Confesión nos hace responsables por nuestros pecados.

Confesión es para nuestro beneficio, no el de Dios. El sabe cuando pecamos y que pecado cometimos—y no necesita ser comunicado. Mas, dirá usted, "Si Él ya sabe, ¿por qué quiere que confesemos pecados personales?" Varias razones.

- Confesión nos forza a tratar con pecados reconocidos para que podamos tener compañerismo con Dios.
- Confesión nos forza a reconocer nuestra culpa. Adán, por ejemplo, trato de esconder su pecado (Gen. 3:8; Job 31:33); fracasando, trato de pasar la culpa a Eva (3:11-12). Eva, a su turno, trato de pasar la culpa a la serpiente (3:13). En general, el hombre odia tomar responsabilidad de sus pecados.
- Confesión nos recuerda del enemigo interno—la carne y sus deseos.
- Confesión nos recuerda de la autoridad de Dios, que somos responsables ante Él.

Si usted cesa de orar, de ir a la iglesia, y descuida la Palabra, es probable que se olvide de confesar sus pecados. Compañerismo no es automatico. Tiene que desear una relación con Dios lo suficiente para mantener una sensibilidad de momento a momento al pecado inconfesado. ¿Por qué no hace confesión una parte regular de su vida de oración? Estará contento de hacerlo.



Glendale Baptist Church
12338 Coulson
Houston, Texas 77015
Robert C. Lewis, Pastor
713-453-8351

CONFESIÓN DE PECADO



Si confesamos
nuestros pecados,
Él es fiel y justo
para perdonar
nuestros pecados,
y limpiarnos de toda maldad.
~1 Juan 1:9~

Rev. Robert C. Lewis
Traducido por Ricardo Treviño

1. Confesión es estar de acuerdo con Dios que ha cometido un pecado.

Confesión es decirle a Dios “he pecado!” David, después de haber cometido adulterio con Betsabé y matado a su esposo Urías heteo, confesó, “Peque contra Jehová” (2 Sam. 12:13). Inmediatamente el profeta Natán proclamó el perdón de Dios: “También Jehová ha remitido tu pecado” (12:13). La confesión de David fue una admisión de culpa en cuanto a dos pecados personales.

La palabra griega para confesión es *ὁμολογέω* (*homologeō*). Significa ‘estar de acuerdo, admitir, reconocer, confesar’ y es usada en literatura extrabíblica

- De amigos que han acordado hacer algo juntos (Josephus, *Ant.* 17:29),
- De un general que ha capturado un pueblo por negociación, esto es, por medio un acuerdo en términos de rendición (Josephus, *War* 1.21),
- De admitir que ha tratado a otros con desprecio (Aristotle, *Rhet.* 1380a5), y
- De admitir sus faltas a otros, como intimidar (Epicetus 2.21.1ff.).

Estar de acuerdo con alguien y admitir a algo están muy relacionadas. En admitir faltas, por ejemplo, está usted de acuerdo que existen. Acuerdo siempre precede una admisión de culpa. En confesión un creyente debe estar de acuerdo con Dios antes de admitir su mal.

2. Confesión es juzgarse a sí mismo correctamente (1 Cor. 11:31).

Esto es auto juzgamiento—rendir un veredicto de culpa con respecto a pecados personales.

3. La declaración más clara de confesión es 1 Juan 1:9.

Este no es el único versículo de confesión: hay muchos más en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos. Cf. Exo. 32:31; Lev. 26:40-41; Num. 14:40; 21:7; 22:34; 1 Sam. 15:24, 30; 2 Sam. 12:13; 24:10; Sal. 32:5; 38:18; 41:4; 51:15; Luc. 18:13.

4. Confesión hace el compañerismo con Dios posible (1 Juan 1:5-9).

Confesión es la mecánica del perdón y compañerismo. Produce tres cosas: perdón de pecados, limpieza de todo mal, y compañerismo con Dios. El caminar cristiano comienza con confesión, pues sin ella no hay compañerismo con Santidad Absoluta. Confesión es una barra de jabón espiritual que limpia la culpabilidad de pecados personales para

tener una relación con Dios. Ahora, hagamos esto personal. Si no ha confesado su pecado en su vida, su compañerismo con Dios es roto. Al momento que peca, abandona el compañerismo; al momento que confiesa, el compañerismo es restaurado. En cualquier momento está usted ya sea en compañerismo o fuera de compañerismo. Así que, al momento que usted reconoce su pecado aún no confesado, confíeselo inmediatamente!

En otras palabras, cuando usted peca, el Espíritu Santo es entristecido (Efe. 4:30), Su poder es apagado (1 Tes. 5:19), el compañerismo es perdido (1 Juan 1:9), y se convierte en carnal (1 Cor. 3:1-3). Confesión restaura compañerismo, libra al Espíritu para llenarle de nuevo, y renueva su espiritualidad.

5. Confesión es una decisión.

La palabra “sí” en 1 Juan 1:9 introduce una condición de tercera clase (futuro más probable): implica incertidumbre con una mejor que probable posibilidad de cumplimiento. En otras palabras, quizás usted confesará sus pecados, quizás no. La decisión es suya.

Cuando peca, cada vez que peca—sin importar si es un pecado reconocido o no—suprime su compañerismo con Dios. Y cada vez que comete un pecado conscientemente tiene una decisión que hacer: ¿confesará o no? Si lo hace, es restaurado: si no, permanece fuera de compañerismo. ¿Cómo puede ser feliz en la vida cristiana al no ser pase usted la mayor parte de su tiempo en compañerismo con Dios?

7. Confesión siempre precede el perdón (2 Sam. 12:13; Sal. 32:5; 1 Juan 1:9).

¿Cómo pueden ser los pecados desconocidos confesados? No pueden. No puede confesar lo que usted no reconoce. Dios, pues, estableció un procedimiento por el cual pecados cometidos inconscientemente son automáticamente perdonados cuando usted confiesa pecados reconocidos. De otra manera pecados desconocidos se amontonarían y nunca fuesen perdonados porque nunca pueden ser confesados. Al confesarse uno Dios perdona todo pecado cometido conscientemente o inconscientemente después de su última confesión. Esto es pura gracia porque Dios quiere tener una relación con usted.

8. Confesión es parte de la oración.

Confesión es, por ejemplo, una parte integral de las oraciones de Esdras (9:5-15, note especialmente 10:1), Nehemías (1:5-11), y Daniel (9:4-19, note especialmente 9:20). En todos los casos, confesaron sus pecados y los pecados del pueblo a Dios (cf. Sal. 32:5).

9. Mantenga cuentas cortas.

Auto-inspección es un buen hábito de cultivar. Preguntese a sí mismo varias veces al día, “¿he cometido algún pecado conscientemente en estas últimas horas?” Si uno viene a la mente, confíeselo en seguida. No deje pasar un segundo. Cuando lo hace, su compañerismo será restaurado—es una promesa.

Una manera de mantener cuentas cortas es orando sin cesar. Si ora frecuentemente durante el día, mantener compañerismo no será un problema. Comience cada oración con confesión y automáticamente mantenga cuentas cortas. Recuerde, oraciones ofrecidas con pecados inconfesados en el corazón no son escuchadas (Sal. 66:18).

10. Nunca es malo ser específico.

En confesar el pecado de su gente, Moisés específicamente nombró su pecado: “Han hecho un dios de oro así mismos” (Exo. 32:31). Este es un buen hábito de desarrollar. Cuando confiesa, nombre su pecado—identifíquelo. No tiene que nombrar el pecado que ha de ser perdonado; no hay tal mandamiento en la Biblia. David no nombro su pecado cuando confesó al homicidio y adulterio: “He pecado contra el Señor” (2 Sam. 12:13). O, “He pecado contra ti” (Sal. 41:4). O, “Contra ti, y contra ti solo, he pecado” (Sal. 51:4). Tampoco nombro su pecado de nombrar la gente: “He pecado grandemente en lo que he hecho. Pero ahora, oh Señor, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente” (2 Sam. 24:10). Lo importante es que sea claro en su propia mente que pecado esta confesando, porque confesión es estar de acuerdo con Dios que ha cometido usted un pecado específico. Si nombra su pecado, no hay duda en su mente cual pecado está usted confesando. Le forza ha ser específico y remueve toda posibilidad de esconder su pecado de Dios. Esdras, Nehemías, y Daniel también nombraron pecados específicos en sus oraciones (Esdras 9:10-12,14; Neh. 1:7; Dan. 9:5,6,10,11,14).

11. Continuo e ininterrumpido compañerismo con Dios no es posible en esta vida.

Periodicamente, compañerismo interrumpido es posible, sin embargo, eso es mejor que nada! No es hasta que nos despojemos de este cuerpo de pecado que experimentaremos una perfecta, ininterrumpida relación con Dios.

12. No deje el efecto de yo-yo le desanime.

Cuando empecé a confesar mis pecados al principio, mi vida cristiana parecía como un yo-yo. Estaba en compañerismo un minuto y fuera el próximo. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Como un yo-yo. Estaba confesando todo el tiempo. Pero a como mi crecimiento en la Palabra progresaba, el efecto de yo-yo se hizo menos y menos. Pronto largos lapsos de tiempo pasaban entre oraciones de confesión.